RETOS Y COMPROMISOS ACTUALES DEL HUMANISMO CRISTIANO

RICARDO ARIAS CALDERÓN

incep

PANORAMA CENTROAMERICANO
Ensayos Socialcristianos

RETOS Y COMPROMISOS ACTUALES DEL HUMANISMO CRISTIANO

El Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) se complace en presentar, en la cuarta entrega de su serie de publicaciones ocasionales, PANORAMA CENTROAMERICANO/Ensayos socialcristianos, el libro "Retos y compromisos actuales del humanismo Cristiano", constituido por una selección de once textos de conferencias, discursos y artículos de Ricardo ARIAS CALDERON, connotado

(Continúa en la otra solapa)

Para Adolfo Suárez

con aprecio y consideración

Ricardo Cid
Calderón

Adolfo L. Suárez G.

Ricardo Arias Calderón

Retos y compromisos actuales del Humanismo Cristiano

Instituto Centroamericano de Estudios Políticos
PANORAMA CENTROAMERICANO
Ensayos Socialcristianos

Programa editorial INCEP
8a calle 0-32, zona 9
Ciudad de Guatemala, Centro América
6
Apartado Postal 611 A
Ciudad de Guatemala, Centro América

Tels. PBX 345214 y 603615
FAX 323743

Retos y compromisos actuales del Humanismo Cristiano
PANORAMA CENTROAMERICANO
Ensayos Socialcristianos No. 4
Centro América, diciembre de 1995

Primera edición centroamericana, publicada por el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), con autorización del autor.

PANORAMA CENTROAMERICANO está registrado en la Dirección General de Correos de Guatemala, como correspondencia de 2da. clase, bajo el número 2285.

Montaje computarizado, impresión y encuadernación:

FOTO PUBLICACIONES
LITOGRAFIA E IMPRENTA
20 Av. 2-53, Zona 1 - Tel. 30 22 14
Publicación centroamericana impresa y hecha en Guatemala.

Contenido

Esta gran pasión
Reflexión sobre el aporte de Eduardo Frei Montalva al Humanismo Cristiano

Una convicción total 11
Unidad y evolución de pensamiento y acción 13
¿Vigencia actual del Humanismo Cristiano de Frei? 16
La integración de las masas 18
La integración de América Latina 22
Crisis de civilización 25
Mensaje a Chile 28

El Humanismo Cristiano en la América Latina de hoy
¿La modernidad de consumo o de creatividad 31
Integración de las masas vs. sociedad dual 35
Integración vs. fragmentación latinoamericana 39

Resurgimiento de una ideología 45

"Vivamos a fondo la renovación de los tiempos nuevos"
Compromiso con los derechos humanos 51
Compromiso con la democracia 52
Compromiso con el desarrollo humano 53

Compromiso con un auténtico internacionalismo 55
Compromiso de Humanismo Cristiano 57

En Bruselas cinco compromisos 61

El reto de acometer y lograr un desarrollo humano sostenible..... 67

Reflexión sobre el papel de la ideología en los partidos políticos del presente y del futuro
Cuestionamiento de los partidos políticos 77
La muerte de las ideologías 79
Nuevo papel de las ideologías 82
Las ideologías entre el Estado y la sociedad civil . 85
Renovación de la ideología demócrata cristiana .. 87

El choque de civilizaciones
El mundo contemporáneo 93
América Latina en el mundo contemporáneo 97

¡Dejemos que Jesús nazca en nosotros! 103

¡Surrexit Christus verel 107

Cada vida humana es sagrada 113

Presentación

*El Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) se complace en presentar, en la cuarta entrega de su serie de publicaciones ocasionales, PANORAMA CENTROAMERICANO/**Ensayos Socialcristianos**, el libro "**Retos y compromisos actuales del Humanismo Cristiano**", constituido por una selección de once textos de conferencias, discursos y artículos de Ricardo ARIAS CALDERON, connotado dirigente demócrata cristiano panameño, quien actualmente ejerce la presidencia de la Internacional Demócrata Cristiana.*

Escritos todos, con una sola excepción, entre enero y noviembre del presente año, el contenido de los textos aquí seleccionados se caracteriza por girar en torno al eje central del humanismo cristiano, destacando los retos y compromisos que esta concepción y disciplina de vida impone a quienes actualmente adhieren a la misma.

Después de muchos años de dedicación a la política activa, como líder del Partido Demócrata Cristiano de Panamá e ideólogo de la democracia cristiana centroamericana, compromiso que no le impidió, salvo en pocas ocasiones, el dedicarse paralelamente al estudio y docencia de la filosofía, ARIAS CALDERON se retiró de la política militante en enero de 1994, al sufrir una seria enfermedad, que lo ha sometido a una larga y difícil convalescencia.

Esta coyuntura lo hizo emprender una nueva etapa de su vida. Como él mismo lo expresara recientemente, al escribir la introducción al libro "Conciencia crítica-reflexiones de actualidad 1994-1995", que el Instituto Panameño de Estudios Comunitarios le publicara en

noviembre de 1995, "...a los sesentiún años reemprendí mi vida del otro lado de esta experiencia traumática. Con las mismas convicciones profundas, espirituales, intelectuales y políticas, pero sometidas a la prueba de un corte radical en la trama de mis actividades y aspiraciones concretas, busqué otras formas de realización humana, otra perspectiva de compromiso activo, otro ritmo de expresión pública...con algo más, así lo espero, de sabiduría y de ánimo de convivencia".

Uno de los cauces de estas otras perspectivas de "compromiso activo" se ha expresado mediante conferencias, discursos y artículos como los que hoy presentamos. En estos textos ARIAS CALDERON nos ofrece un mosaico tanto de la vitalidad de sus reflexiones y visiones como de sus valores y compromisos, que estamos seguros enriquecerán y motivarán a quienes los lean.

Cabe anotar que por tratarse de textos preparados para auditorios distintos, la reiteración de algunos conceptos básicos o ideas-fuerza es inevitable. Además, dado que desde junio de 1994 el autor es columnista dominical permanente del periódico **El Panamá América**, *ha aprovechado tal circunstancia para comentar a los lectores panameños el sentido y contenido de las conferencias y discursos por él pronunciados, en el caso concreto de los que aquí reproducimos, con ocasión de su participación en diversos seminarios, simposios y congresos en el ejercicio de sus compromisos políticos internacionales, lo que también implica ciertas ineludibles reiteraciones. Hemos preferido, sin embargo, reproducir tales textos en su versión original, rogando la comprensión de nuestros lectores por tales reiteraciones.*

Agradecemos al autor y al Instituto Panameño de Estudios Comunitarios (IPEC) la colaboración que nos prestaron para hacer realidad este libro.

Ciudad de Guatemala, Centro América, diciembre de 1995

"Esta gran pasión"

Reflexión sobre el aporte de Eduardo Frei Montalva al Humanismo Cristiano

Una convicción vital

"Para nosotros el social cristianismo es una convicción vital. Estamos a su servicio más allá del éxito o del fracaso, con la conciencia de que debemos cumplir nuestra misión y que en el presente o en el porvenir fructificará esta gran pasión. Pero también conocemos nuestras limitaciones. Luchamos duramente con escasos medios, con reducida expresión, hemos sabido resistir, sabemos nuestro avance; pero es lento y la angustia de la multitud va consumiendo la paciencia" (El Pensamiento de Eduardo Frei: Selección y notas de Oscar Pinochet de la Barra, Editorial Aconcagua, Santiago de Chile. 2a. edición. 1983. p. 30).

Así se expresaba Eduardo Frei Montalva el 17 de mayo de 1949, en su discurso para celebrar

---

Texto de la conferencia dictada por el autor en las "Jornadas de análisis del significado del pensamiento y obra de Eduardo Frei Montalva", organizadas por la fundación Frei. Santiago de Chile, enero de 1995

las encíclicas sociales, con palabras que a su manera ofrecían un auto-retrato. Quienes lo conocieron personalmente de cerca a veces lo describen como un hombre naturalmente reservado, incluso cerebral, con tendencia hacia lo doctrinal más que hacia lo emocional, que buscaba y mantenía un firme equilibrio en su pensamiento y en su acción.

Pero quienes lo conocimos sobre todo a través de sus obras escritas y obras realizadas como político, gobernante y estadista, percibimos en el trasfondo del ser de donde fluía su actuar una dimensión existencial que se revelaba casi a pesar de él mismo: la impaciencia que surge de compartir la angustia de la multitud, pobre y marginada; la convicción viva de estar llamado a cumplir una misión de justicia social en libertad, con y para la multitud; la lucha dura por realizar esta misión, que exige el esfuerzo por superar las limitaciones propias y la fortaleza de resistir a quienes se contraponen con los medios abundantes de la opulencia o de la demagogia...

Esta fue su gran pasión de servicio social cristiano, más allá del éxito o del fracaso.

Asumió el humanismo cristiano tal como este ha sido concebido por Jacques Maritain especialmente en su obra Humanismo Integral.

Su aporte fue convertirlo en la pasión que le dio sentido a una vida de actuación pública ejemplar, ejemplar en Chile, en América Latina, en nuestros tiempos.

Este aporte no repercutió solamente en el campo de la política como acción concreta. Enriqueció la política en cuanto sus principios de filosofía moral se organizan, a nivel "prácticamente práctico" -según la terminología de Maritain-, desde nuevos puntos de vista proporcionados directamente por la experiencia vital. De manera que sin ser el suyo un aporte estrictamente teórico, fue un aporte que influyó sobre la difícil y arriesgada traducción de la teoría en práctica.

Unidad y evolución de pensamiento y acción

De esta gran pasión surge en Frei la conciencia aguda que tenía de la unidad entre su pensamiento y su acción y de la consistencia de esta unidad a través del tiempo, a pesar del reconocimiento de sus propias fallas.

"Pertenezco a un partido; nunca he tenido otro y en treinta años jamás ha variado mi línea de conducta ni los principios que sustentan mi acción. Seguramente, he cometido errores. Pero estoy sometido al juicio permanente de la opinión pública, como todos los partidos y todos los políticos", decía en el Senado en noviembre de

1960 al comentar declaraciones del entonces Presidente Jorge Alessandri (Ibid., p. 38). Quince años más tarde, acosado por las críticas de personeros del régimen militar, reafirmará: "Puedo mostrar una vida en que mis actos y mis escritos al servicio de Chile, de la justicia y de la libertad, son de una total consecuencia". (Ibid., p.3).

Efectivamente, a través de los cincuenta años de su vida pública, de 1931 a 1982, y a través de sus sucesivos escritos, desde *Chile desconocido* publicado en 1937 hasta *El mensaje humanista* publicado en 1981, se revela una extraordinaria coherencia consigo mismo, una profunda fidelidad a los valores que profesa como humanista cristiano.

Ello no impide, más bien impulsa una evolución en su pensamiento y en su acción. Esta evolución la podríamos asociar con el uso de términos claves. Primero aparece en su lenguaje el término "social cristiano". Nos manifiesta su convicción de punto de partida: su fe religiosa cristiana que se proyecta en su compromiso de transformación social. Esta convicción le proporciona una doctrina y le inspira progresivamente una ideología. De la participación en la juventud de Acción Católica lo conduce temporalmente a la participación en la juventud del Partido Conservador. Así comienza a identificarse y a distinguirse.

Luego surge paulatinamente el término "democracia cristiana". Nos manifiesta su opción en favor de una vía específica de realizaciones: su militancia política por el poder y su ejercicio de responsabilidades públicas por el bien común. Esta opción lo impulsa a promover un proyecto nacional y eventualmente un programa de gobierno bajo la rúbrica de "revolución en libertad". De la participación en la configuración de la Falange y del Partido Demócrata Cristiano lo conduce al liderazgo partidario, a la Presidencia de Chile y posteriormente a la Presidencia del Senado. Así alcanza a desplegarse y a consagrarse.

Finalmente, prevalece el término "humanismo cristiano", que Frei tuvo presente desde muy temprano, pero en el que concentra su atención sobre todo en los últimos años. Nos manifiesta su vocación culminante: su convocatoria la más abierta y amplia posible a lo que él mismo llama "un empeño que va más allá de lo político, lo económico y lo social, para llegar a las raíces de donde nace la conducta del ser humano" y que "importa una visión global del hombre y de la sociedad, cuya trascendencia no está por ello mismo limitada al solo marco partidista" (*El mensaje humanista*, Editorial Aconcagua, Santiago de Chile, 1981, p. 78). Esta convocatoria lo convierte en símbolo nacional de la concertación para el rescate de la democracia y en vocero internacional del reclamo de todos

los pueblos, incluso los pueblos pobres, de llegar a vivir en democracia. Lo lleva en 1979 a su integración a la Comisión internacional Brandt sobre las relaciones Norte-Sur y en 1980 a su discurso en la gran Reunión de Chilenos Libres en el Teatro Caupolicán. Así culmina y cumple su servicio de humanismo cristiano, su gran pasión, siempre la misma y siempre renovada.

¿Vigencia actual del Humanismo Cristiano de Frei?

Desde la muerte de Frei en 1982, el mundo ha cambiado vertiginosamente. En el plano mundial ha concluido el conflicto entre capitalismo y comunismo, e igualmente la confrontación correspondiente entre dos superpotencias. En América Latina se ha superado la alternativa entre regímenes revolucionarios surgidos de guerrillas con ideología marxista y regímenes dictatoriales surgidos de militares con ideología de seguridad nacional, y también se han superado concepciones del desarrollo basadas ya sea en el modelo de sustitución de importaciones ya sea en la teoría de la dependencia de los países de la periferia con respecto a los países del centro. Incluso en el plano del pensamiento social cristiano podemos destacar la distancia entre la encíclica *Quadragesimo anno* de 1931, con su sugerencia de un social cristianismo "corporativista" como tercera vía entre el colectivismo socialista y el individualismo liberal, y la encíclica *Centesimus annus* de 1991 con

su reconocimiento tanto práctico como ético de una economía social de mercado y el énfasis en la necesidad de su enmarcamiento jurídico y cultural.

De estos cambios surge una ideología difusa, incluso inconsciente puesto que no se reconoce como ideología, sino que pretende anunciar la muerte de las ideologías. De acuerdo con ella habría prevalecido un modelo único y uniforme de modernidad.

Este modelo postularía en lo político la democracia representativa sin veleidades participativas; en lo económico el predominio del mercado junto con la drástica reducción del papel del estado; en lo cultural el liberalismo con el más alto grado de permisividad moral y social, y en lo internacional la globalización en torno a los tres principales centros de poder económico, a saber: Europa con Alemania a la cabeza, los países del Extremo Oriente con Japón a la cabeza, y Norteamérica, el todo bajo la supremacía geopolítica de los Estados Unidos de América.

Se llega incluso a considerar este modelo como un producto definitivo de la historia y a postular, una especie de fin de la historia, según el argumento neohegeliano de Fukuyama.

Frente a esta percepción, vale la advertencia de Juan Pablo II en *Centesimus annus:* "los países occidentales corren el peligro de ver en esa caída

(del socialismo real) la victoria unilateral del propio sistema económico (capitalista), y por ello no se preocupen de introducir en él los debidos cambios " (No. 56), debidos en razón de las evidentes y a veces dramáticas insuficiencias de este sistema económico.

Tomar en serio esta advertencia nos invita a valorizar las posiciones fundamentales del humanismo cristiano de Frei, quien durante toda su vida planteó de palabra y de acción la urgencia de cambios en las estructuras del mundo occidental.

Destaco dos de estas posiciones de Frei, que siguen siendo retos para nosotros los latinoamericanos hoy en día en nuestro esfuerzo por configurar nuevas y modernas sociedades.

La integración de las masas

El impulso hacia una nueva sociedad tiene para Frei un eje. Así lo expresa en *América Latina Opción y Esperanza* (Editorial Pomaire, 1977, p. 78...): "Esta marcha hacia la nueva sociedad tiene un eje, no excluyente, si gravitante: la toma de conciencia en que la evolución histórica implica fundamentalmente el reconocimiento de la dignidad del hombre como trabajador productor. Diríamos, en consecuencia, que al movimiento de ascensión histórico del proletariado le corresponderá el papel principal en la próxima fase de la evolución social... El

nuevo impulso rector viene ahora principalmente del mundo del trabajo, de la existencia humilde y desconocida del hombre común que está ascendiendo hacia el primer plano de la historia".

De allí la urgencia de lo que Frei llama "la integración de las masas" es decir "el ingreso pleno de las masas populares a la generación, discusión, elaboración y decisiones que dan a las sociedades su fisonomía" (Ibid., p. 95).

Para ello se requiere, según Frei "buscar las instituciones y maneras de expresar las nuevas formas de una democracia más real y auténtica, (pues) incorporar a la gran masa de los trabajadores y al pueblo a la plenitud de sus responsabilidades para contar con la riqueza inagotable de su aporte, es caminar en el sentido y dirección de la historia. Abrir el cauce significa precisamente esa incorporación que no destruye sino que se complementa con los modernos cuadros administrativos y técnicos, con los maestros y profesionales, con las cada día más extendidas capas de la clase media que vive del trabajo y que no es la burguesía europea decimonónica..." (ibid. p. 94).

¿En qué medida el modelo de sociedad que hoy tiende a predominar responde a esta perspectiva del humanismo cristiano? Hay indicios que no son positivos en este sentido: las altas tasas de desempleo y subempleo en muchos países; el debilitamiento de las organizaciones

sindicales y populares y, como consecuencia, de los derechos de los trabajadores y del hombre y la mujer comunes y corrientes; la polarización en la distribución de los ingresos, las condiciones de vida y las oportunidades de desarrollo humano dentro de una misma sociedad y entre sociedades, y en el contexto de estas situaciones de falta de equidad la subsistencia de discriminaciones culturales que las agravan sobre todo en el caso de las mujeres y de los indígenas.

Se destaca incluso un nuevo fenómeno, que ha sido señalado por Robert Reich, actual Secretario del Trabajo de los Estados Unidos, en su libro intitulado *El Trabajo de las Naciones, Preparándonos para el Capitalismo del Siglo 21 (The Work of Nations, Preparing Ourselves for 21st Century Capitalism*, Random House, New York, 1992), a saber: la creciente disparidad económica entre las tres categorías de trabajadores, los llamados "analistas simbólicos" que participan intensamente de la economía global, por una parte, y por la otra los "productores habituales" y los "servidores personales" que siguen más estrechamente vinculados a las economías nacionales. Y junto con esta disparidad económica, la "secesión política" de los primeros con respecto a la suerte de los demás trabajadores, constituyéndose así en una especie de sector transnacional de privilegiados al margen de la solidaridad nacional.

De cara a todos estos hechos, el humanismo cristiano de Frei nos reta, al abogar por el hombre trabajador común y corriente, integrante básico del pueblo, y al advertir que "es imposible que exista una democracia en una sociedad dual, donde coexisten dos mundos: el de una minoría que posee demasiado y el de una mayoría donde muchos carecen hasta de lo más esencial" (*El Pensamiento de Eduardo Frei,* op. cit., p. 46).

La sociedad democrática requiere, de acuerdo con Frei, una solidaridad entre todos sus miembros. Inspirándose de la enseñanza de Juan Pablo II, Frei afirma: "...nadie puede desconocer la necesidad de 'una sana competencia' o la validez de las leyes del mercado, ni que el interés sea un motor y la lucha competitiva un estímulo. Más las sociedades no deben regirse en forma absoluta por ellas: se las reconoce en su realidad, pero sometidas a principios superiores, como el de la solidaridad..." (*El mensaje humanista,* op. cit., p. 5) Para Frei, el Estado como gestor del bien común es en última instancia el garante de esta solidaridad en virtud de la cual él reclama como humanista cristiano la integración económica, política y cultural de las masas.

¿El desconocimiento de esta perspectiva no se encuentra acaso a la raíz de experiencias traumáticas como las del "Caracazo" en Venezuela y la de Chiapas en México, que tanto

cuestionan el porvenir de la democracia latinoamericana? ¿Y no se encuentra también a la raíz de la experiencia más ordinaria, aunque no menos traumática, de la delincuencia generalizada en nuestras sociedades?

La integración de América Latina

Si el humanismo cristiano de Frei plantea la superación del dualismo social y la integración de todo el pueblo como tarea fundamental de la nueva sociedad democrática latinoamericana, plantea también como tarea concomitante la superación de la fragmentación de América Latina y su integración como comunidad de pueblos.

Cuando uno se pregunta sobre el contraste entre el destino de América Latina y el de América del Norte, "lo primero que salta a la vista es que en el Norte se encuentran los Estados 'unidos' y en el Sur 'desunidos', destaca Frei en *América Latina, Opción y Esperanza,* la expresión más completa de su pensamiento hacia finales de su vida (Op. cit., p. 132).

Tomando distancia con respecto a la teoría de la dependencia añade: "Algunos piensan que somos débiles porque somos dependientes. También podríamos pensar que la dependencia nace de nuestra debilidad, a causa de nuestra desintegración e incapacidad para organizarnos

dentro de un cuadro mundial donde día a día gravitan más los que constituyen grandes bloques regionales de poder" (Ibid., p. 177).

La relación de colaboración con los Estados Unidos para ser realmente provechosa, piensa Frei, exige la concertación de los pueblos latinoamericanos para una común política frente a los Estados Unidos. En efecto, advierte, "ninguna potencia es de por si generosa" y "el entendimiento de una parte tan poderosa frente a cada una de estas Repúblicas divididas y débiles ya se sabe a quién conviene" (Ibid., p. 173).

De allí que para Frei la integración latinoamericana aparezca como la principal condicionante de una relación con los Estados Unidos, en la cual América Latina deje de ser pasiva y "copista", mero objeto de la historia, y llegue a ejercer su iniciativa, convirtiéndose en sujeto creador de historia contemporánea.

"A nuestro juicio, dice, prescindir de una 'relación' con los Estados Unidos sería un error, para decir lo menos, porque hay demasiadas razones para que esa 'relación' exista; y es absurdo desconocerla, pues para ello basta mirar el mapa. Pero construirla sobre la base de una América Latina fraccionada, que se niega a sí misma, conducirá siempre a la frustración, a la dependencia" (Ibid., p. 170).

¿En qué medida la evolución actual de América Latina responde a esta perspectiva del humanismo cristiano de Frei? Hasta hace poco tiempo parecía estancado el impulso hacia la integración latinoamericana. Se vislumbraba la vinculación de países individuales de América Latina con los Estados Unidos, en términos del Ingreso al Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica, como el camino alterno de preferencia. Más recientemente, con el inicio de la unión aduanera del MERCOSUR, que integra aproximadamente 200 millones de latinoamericanos, y la postura más concertada latinoamericana en la Cumbre Presidencial de Miami, readquiere vigencia la perspectiva de Frei, si bien traducida al nuevo contexto de la globalización económica y de la posición de los Estados Unidos como única superpotencia.

Basta, sin embargo, tomar nota de la situación geopolítica del mundo en vísperas del siglo XXI, tal como la analiza Zbigniew Brzezinski, quien fue Asesor de Seguridad Nacional del ex-Presidente Carter, en su libro intitulado *Fuera de Control, Tumulto Global en Vísperas del Siglo 21 (Out of Control, Global Turmoil on the Eve of the 21st Century*, Mc Millan Publishing Co., New York, 1993) para darnos cuenta cuan lejos se encuentra Latinoamérica del protagonismo histórico al que podía y debía aspirar una América Latina integrada de acuerdo con Frei. En efecto, entre los seis núcleos de poder global que Brzezinski

identifica, a saber Norteamérica, Europa, Asia Oriental, Surasia, Islam y Eurasia, no aparece América Latina. Aparece únicamente como parte de la "zona de dependencia" de Norteamérica.

Y sin embargo el propio Brzezinski advierte que el gran desafío al triunfo de la democracia y de la economía de mercado es "la desigualdad (social) & global", potencialmente generadora de desórdenes también globales y "que ha de convertirse en un tema principal de la política del siglo veintiuno" (Ibid, pp. 182-183).

Adquiere entonces toda su fuerza retadora la perspectiva del humanismo cristiano de Eduardo Frei Montalva, cuando en su conferencia en la Universidad de Notre Dame en abril de 1963, afirmaba: "En América Latina lo que hay que levantar es el hombre... Este continente debe hacer también su aporte en la experiencia y variada armonía universal. Yo sueño que ella sea una síntesis de la justicia y la libertad" (El Pensamiento de Eduardo Frei, op. cit., p. 71).

Crisis de civilización

Estas dos posiciones retadoras de Frei -la integración de las masas y la integración de América Latina- responden en lo concreto a una constante de su humanismo cristiano, a saber: su "juicio critico para evaluar la sociedad contemporánea" no sólo en su dimensión de socialismo real, sino también en su dimensión de

capitalismo real (*Eduardo Frei Montalva, Obras Escogidas 1931-1982*, Selección y Prólogo de Oscar Pinochet de la Barra, Editorial Antártida, 1993, p. 481...)

Para Frei, más hondamente todavía que sus injusticias socio-económicas y a la raíz de las mismas, se perfilan las fallas ético-culturales de las sociedades occidentales. En un Nuevo Mundo, publicado en 1973, afirma lo siguiente: "El Occidente sufre la crisis de su propio éxito... la causa de la inquietud que atraviesa el corazón de las naciones prósperas es justamente su prosperidad... Está cuestionada la sociedad de consumo... Resulta ahora que la sociedad de consumo genera en su interior las mayores y más hondas insatisfacciones... En la sociedad actual hay una manifestación muy grande de egoísmo y de hipocresía, y también de corrupción moral. El dinero se transforma, como nunca antes, en una fuerza dominadora; el afán de lucro y de poder económico no tiene límites, y mil argucias degradan y alteran el patrón moral que debe regir la conducta de los hombres..." (Ibid., p. 485-486).

Y luego añade: "La crisis no es económica. Es una crisis de civilización, del sentido del hombre, de los medios y de los fines. Teníamos entonces razón de haber abrazado una vocación social y humana que significó una ruptura con ese mundo, con sus injusticias y desniveles" (Ibid., p. 487).

A todo lo largo y lo ancho de su pensamiento y de su acción, Frei tuvo y mantuvo conciencia de vivir una crisis de civilización en relación con la modernidad, tal como lo había percibido con singular profundidad su maestro intelectual Jacques Maritain. Llegó incluso a adquirir conciencia de que esta crisis se ahondaba.

En efecto, en su discurso al recibir el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica de Chile, en 1969, el último año de su Presidencia, destaca: "No cabe duda de que la sociedad actual presenta características fundamentalmente diferentes a la que tuvimos que enfrentar nosotros, 'la generación anterior', hace 40 años. La crisis de todos los valores es evidentemente más profunda y su complejidad inmensamente mayor... No hay certezas en que apoyarse, no existen o están vitalmente cuestionadas..." (Ibid., p. 305).

A este desafío, el más radical de todos, Frei responde con el testimonio siempre vivo de su gran pasión social cristiana, que nos invita a compartir: "Aquí recibimos el llamado para la insobornable defensa de la dignidad de la persona humana, como un valor supremo del pensamiento y de la acción. La necesidad de su proyección en la justicia social, impuesta por imperativo de la Redención, en la cual se organiza hacia el porvenir y hacia la eternidad, el significado del hombre, del mundo y de la historia.

Aquí, y en torno a la vida de esta Universidad, empezamos a comprender que el Evangelio no está atado por tradiciones accidentales ni por circunstancias ajenas a lo esencial de su mensaje...

La afirmación de que la vida humana merece vivirse, y de que puede y debe ser hecha digna de vivirse, no fue sólo un postulado académico; fue un descubrimiento vivo, constantemente enriquecido" (Ibid., p. 368-369).

Mensaje a Chile

El testimonio de Eduardo Frei Montalva, permítanme decirlo con la amistad y admiración que siento por el pueblo chileno, le transmite al Chile de hoy el mensaje de una doble tarea.

La primera tarea no es evidentemente la de rechazar la modernidad económica, política y cultural. Es por lo contrario la de acogerla plenamente. Pero en vez de consumirla como un artículo que se importa ya hecho y terminado por otros, asumirla como creación propia, infundiéndole valores propios de solidaridad comunitaria, de transparencia personal y de apertura a la transcendencia religiosa.

Un país y un pueblo que en una misma generación han dado un apóstol cristiano, recién beatificado, como el Padre Alberto Hurtado, y

un político cristiano como el Presidente Eduardo Frei Montalva, no pueden contentarse con una modernidad injusta, turbia y antropocéntrica, que está ya hecha y mal hecha. Tiene que intentar hacerla, rehacerla bien con nuevos horizontes valorativos.

La segunda tarea no es guardar esa experiencia de nueva modernidad sólo para Chile. La tarea es más bien proyectarla hacia América Latina. El Chile de tiempos de la Presidencia de Eduardo Frei Montalva era un Chile comunicador de su aspiraciones y realizaciones a toda América Latina, sin por ello perder su identidad. América Latina sintió como propia la "revolución en libertad" chilena. Sin embargo, su traumática experiencia de 1973 a 1990 concentró a Chile hacia adentro de sí mismo y lo ocupó de 1990 al presente en su propia reconstrucción.

Por el éxito que ha tenido en la consolidación de su democracia y en la modernización de su economía, ¿no habrá llegado acaso el momento de que Chile se torne nuevamente hacia América Latina?

Como social cristiano panameño y latinoamericano, como amigo entrañable de Chile, les formulo la pregunta a los chilenos en nombre de lo que representó y representa el humanismo cristiano de Eduardo Frei Montalva.

El Humanismo Cristiano en la América Latina de hoy

¿La modernidad de consumo o de creatividad?

La Fundación Eduardo Frei me invitó a participar, con los ex-Presidentes Patricio Aylwin de Chile y Oscar Arias de Costa Rica y con el Presidente del BID, Enrique Iglesias, en una jornada de análisis del pensamiento y de la obra de un gran demócrata cristiano latinoamericano, Eduardo Frei Montalva.

La invitación me ofreció la oportunidad de plantear en Chile, el país latinoamericano que ha emprendido con más éxito hasta ahora la modernización de su vida política, económica y cultural, los retos que actualmente debemos afrontar los latinoamericanos de

---

Las tres partes de este artículo se publicaron en el periódico **El Panamá América** el 12, 19 y 26 de febrero de 1995

acuerdo con el humanismo cristiano que Eduardo Frei encarnó.

Desde la muerte de Frei en 1982, el mundo ha cambiado vertiginosamente. En el plano mundial ha concluido el conflicto entre capitalismo y comunismo, e igualmente la confrontación correspondiente entre dos superpotencias. En América Latina se ha superado la alternativa entre regímenes revolucionarios surgidos de guerrillas con ideología marxista y regímenes dictatoriales surgidos de militares con ideología de seguridad nacional. También se han superado concepciones del desarrollo basadas ya sea en el modelo de sustitución de importaciones, ya sea en la teoría de la dependencia de los países de la periferie con respecto a los países del centro. Incluso en el plano del pensamiento social cristiano podemos destacar la distancia entre la encíclica Quadragesimo anno de 1931, con su sugerencia de un social cristianismo "corporativista" como tercera vía entre el colectivismo socialista y el individualismo liberal, y la encíclica Centesimus annus de 1991 con su reconocimiento, tanto práctico como ético, de una economía social de mercado y el énfasis en la necesidad de su enmarcamiento jurídico y cultural.

A raíz de estos cambios surge una ideología

difusa, pragmática hasta el oportunismo, incluso inconsciente, puesto que no se reconoce como ideología, sino que pretende anunciar la muerte de las ideologías.

De acuerdo con ella habría prevalecido un modelo único e uniforme de modernidad. Este modelo postularía en lo político la democracia representativa sin veleidades participativas; en lo económico, el predominio del mercado junto con la drástica reducción del papel del Estado; en lo cultural, el liberalismo con el más alto grado de permisividad moral y social; en lo internacional, la globalización en torno a los tres principales centros de poder económico, a saber Europa con Alemania a la cabeza, los países del Extremo Oriente con Japón a la cabeza, y especialmente Norteamérica, el todo bajo la supremacía geopolítica de los Estados Unidos de América.

Se llega incluso a considerar este modelo como un producto definitivo de la historia y a postular, una especie de fin de la historia, según el argumento neohegeliano de Fukuyama.

Hay en la América Latina de hoy quienes adoptan sin ningún espíritu crítico esta ideología difusa. Se vuelven meros consumidores del modelo de modernidad que esta ideología justifica.

Frente a ellos, vale la advertencia de Juan Pablo II en *Centesimus annus* : "los países occidentales corren el peligro de ver en esa caída (del socialismo real) la victoria unilateral del propio sistema económico (capitalista) , y por ello no se preocupen de introducir en él los debidos cambios" (no. 56), que hay que introducir en razón de las evidentes y a veces dramáticas insuficiencias de este sistema económico.

Quienes tomamos en serio esta advertencia, no rechazamos la modernidad. Por lo contrario, la acogemos, pero creativamente. Nos esforzamos por infundirle los valores propios del humanismo cristiano: la solidaridad comunitaria, la transparencia personal y la apertura a la transcendencia religiosa. No podemos contentarnos con una modernidad injusta, turbia y egocéntrica, que está ya hecha por otros y mal hecha. Buscamos renovarla, rehaciéndola nosotros mismos con nuevos horizontes valorativos.

Ello nos lleva a tomar en serio las posiciones fundamentales de un Eduardo Frei Montalva, quien durante toda su vida planteó desde una perspectiva social cristiana la urgencia de cambios en las estructuras que prevalecían en el mundo occidental.

Destaco dos de estas posiciones, porque siguen siendo retos para nosotros los latinoamericanos hoy en día en nuestro esfuerzo por configurar nuevas y modernas sociedades. Me refiero, por un parte, a lo que Frei llamaba "la integración de las masas" y, por la otra, a la integración de América Latina, que para él constituía "la parte incumplida de nuestra independencia nacional".

Del cumplimiento de estas tareas depende que consumamos modernidad ajena o creemos nuestra propia modernidad. Ameritan por ello, un análisis aparte, que intentaré en lo sucesivo.

Integración de las masas vs. sociedad dual

Una ideología difusa, pragmática hasta el oportunismo, busca imponernos a los latinoamericanos una actitud de meros consumidores de la modernidad. El humanismo cristiano, que en su tiempo encarnó un gran estadista como Eduardo Frei Montalva, nos impulsa por lo contrario a acoger la modernidad creativamente, infundiéndole valores de solidaridad comunitaria, transparencia personal y apertura a la transcendencia religiosa.

El impulso hacia una nueva sociedad tiene

un eje. Así lo expresa Frei en su libro de 1977 *América Latina, Opción y Esperanza*: "Esta marcha hacia la nueva sociedad tiene un eje, no excluyente, si gravitante: la toma de conciencia en que la evolución histórica implica fundamentalmente el reconocimiento de la dignidad del hombre como trabajador productor... al movimiento de ascensión histórico del proletariado le corresponderá el papel principal en la próxima fase de la evolución social... El nuevo impulso rector viene ahora principalmente del mundo del trabajo, de la existencia humilde y desconocida del hombre común que está ascendiendo hacia el primer plano de la Historia..."

De allí la urgencia de lo que Frei llama "la integración de las masas" es decir "el ingreso pleno de las masas populares a la generación, discusión, elaboración y decisiones que dan a las sociedades su fisonomía".

Para ello se requiere, según Frei, "buscar las instituciones y maneras de expresar las nuevas formas de una democracia más real y auténtica, (pues) incorporar a la gran masa de los trabajadores y al pueblo a la plenitud de sus responsabilidades para contar con la riqueza inagotable de su aporte, es caminar en el sentido y dirección de la historia. Abrir el cauce significa precisamente esa incorporación

que no destruye sino que se complementa con los modernos cuadros administrativos y técnicos, con los maestros y profesionales, con las cada día más extendidas capas de la clase media que vive del trabajo ..."

¿En qué medida el modelo de sociedad que hoy tiende a surgir responde a esta perspectiva del humanismo cristiano? Hay indicios que no son positivos en este sentido: las altas tasas de desempleo y subempleo en muchos países; el debilitamiento de las organizaciones sindicales y populares y, como consecuencia, de los derechos de los trabajadores y del hombre y la mujer comunes y corrientes; la polarización en la distribución de los ingresos, las condiciones de vida y la oportunidades de desarrollo humano dentro de una misma sociedad y entre sociedades; en el contexto de estas situaciones, la subsistencia de discriminaciones culturales que las agravan sobre todo en el caso de las mujeres y de los indígenas.

Se destaca incluso un nuevo fenómeno, que ha sido señalado por Robert Reich, actual Secretario del Trabajo de los Estados Unidos, en su libro *The Work of Nations, Preparing Ourselves for 21st Century Capitalism*. Se trata de la creciente disparidad económica entre las tres categorías de trabajadores, los llamados

"analistas simbólicos" que participan intensamente de la economía globalizada, por una parte, y por la otra los "productores habituales" y los "servidores personales" que siguen más estrechamente vinculados a las economías nacionales. Y junto con esta disparidad, la "secesión política" de los primeros con respecto a la suerte de los demás trabajadores, constituyéndose así en una especie de sector transnacional de privilegiados al margen de la solidaridad nacional.

De cara a todos estos hechos, el humanismo cristiano de Frei nos advierte, en un discurso de 1979, que "es imposible que exista una democracia en una sociedad dual, donde coexisten dos mundos: el de una minoría que posee demasiado y el de una mayoría donde muchos carecen hasta de los más esencial" .

La sociedad democrática requiere, de acuerdo con Frei, una solidaridad entre todos sus miembros. Inspirándose de la enseñanza de Juan Pablo II, Frei afirma en su último libro, *El mensaje humanista*: "... nadie puede desconocer la necesidad de `una sana competencia´ o la validez de las leyes del mercado, ni que el interés sea un motor y la lucha competitiva un estímulo. Mas las sociedades no deben regirse en forma absoluta por ellas: se las reconoce en su realidad, pero

sometidas a principios superiores, como el de la solidaridad..." Para Frei, el Estado como gestor del bien común es en última instancia el garante de esta solidaridad, en virtud de la cual él reclama como humanista cristiano la integración económica, política y cultural de las masas.

¿El desconocimiento de esta perspectiva no se encuentra acaso a la raíz de experiencias traúmaticas de Venezuela y de México, que tanto cuestionan el porvenir de la democracia latinoamericana? ¿Y no se encuentra también a la raíz de la experiencia más ordinaria, aunque no menos traumática, de la delincuencia generalizada en nuestras sociedades?

Sin participación popular, tal como la reclama el humanismo cristiano, los traumas de la modernidad pueden acabar con los logros de la misma.

Integración vs. fragmentación latinoamericana

De cara a asumir creativamente la modernidad, el humanismo cristiano, tal como lo comprendió y lo vivió el gran Presidente chileno Eduardo Frei Montalva, plantea la superación del dualismo social y la integración

de todo el pueblo como tarea fundamental de la nueva sociedad democrática latinoamericana. Plantea también como tarea concomitante la superación de la fragmentación de América Latina y su integración como comunidad de pueblos.

Cuando uno se pregunta sobre el contraste entre el destino de América Latina y el de América del Norte, "lo primero que salta a la vista es que en el Norte se encuentran los Estados `unidos´ y en el Sur `desunidos´", destaca Frei en *América Latina, Opción y Esperanza,* la expresión más completa de su pensamiento hacia finales de su vida.

Tomando distancia con respecto a la teoría de la dependencia añade: "Algunos piensan que somos débiles porque somos dependientes. También podríamos pensar que la dependencia nace de nuestra debilidad, a causa de nuestra desintegración e incapacidad para organizarnos dentro de un cuadro mundial donde día a día gravitan más los que constituyen grandes bloques regionales de poder".

La relación de colaboración con los Estados Unidos para ser realmente provechosa, según Frei, exige la concertación de los pueblos latinoamericanos para una común política

de países individuales de América Latina con los Estados Unidos, en términos del ingreso al Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica, como el camino alterno de preferencia. Más recientemente, sobre todo con el inicio de la unión aduanera del MERCOSUR, que integra aproximadamente 200 millones de latinoamericanos, y con la postura más concertada latinoamericana en la Cumbre Presidencial de Miami, readquiere vigencia la perspectiva de Frei, si bien traducida al nuevo contexto internacional.

Basta, sin embargo, tomar nota de la situación geopolítica del mundo en vísperas del siglo XXI, tal como la analiza Zbigniew Brzezinski, quien fue Asesor de Seguridad Nacional del ex-Presidente Carter, en su libro intitulado *Out of Control, Global Turmoil on the Eve of the 21st Century*, para darnos cuenta cuan lejos se encuentra Latinoamérica del protagonismo histórico al que podía y debía aspirar una América Latina integrada de acuerdo con Frei. En efecto, entre los seis núcleos de poder global que Brzezinski identifica, a saber Norteamerica, Europa, Asia Oriental, Surasia, Islam y Eurasia, no aparece América Latina. Aparece únicamente como parte de la "zona de dependencia" de Norteamérica.

Resurgimiento de una ideología

Cuando el mes pasado viajé a Bruselas para asistir como Vicepresidente de la Internacional Demócrata Cristiana a su Directorio Político, temí que iba asistir a un velorio. En efecto, las internacionales políticas -la socialista, la demócrata cristiana, la liberal y la conservadora- atraviesan una crisis.

Durante los años setenta y ochenta, éstas jugaron un papel importante en la lucha contra las dictaduras militares y contra las guerrillas marxistas-leninistas que acosaron al Tercer Mundo, en el contexto de la confrontación mundial entre el capitalismo y el comunismo. Pero con el triunfo generalizado de la democratización y el asombroso hundimiento de la Unión Soviética, se produjo a inicios de los años noventa un espejismo. Se pensó que en adelante la política se despojaría de

---

Artículo publicado en El Panamá América el 5 de marzo de 1995

innecesarias opciones ideológicas. Quedaría convertida en actividad puramente técnica de administrar el único modelo viable, el de la democracia representativa y de la economía de mercado globalizada, en un contexto en donde los Estados Unidos son la única superpotencia incuestionable.

Las internacionales políticas, que coordinan mundialmente la labor de los partidos en base a diversas afinidades ideológicas, sobrarían o peor aún estorbarían.

La reciente reunión de Bruselas, con participación de dirigentes demócratas cristianos de Europa, América Latina, Africa y Asia, me confirma que la realidad, siempre más compleja e imprevisible que las simplificaciones mentales, apunta más allá de este espejismo.

Un documento de base preparado bajo la responsabilidad de Wilfried Martens, ex-Primer Ministro de Bélgica y Presidente del Partido Popular Europeo, con el aporte de Patricio Aylwin, ex-Presidente de Chile, fue discutido en Bruselas. Reconoce que "las certezas que nos proporcionaba la bipolaridad este-oeste ya no existen" y que "hoy por hoy la humanidad carece de paradigmas globales", como los de la guerra fría. Tanto por esta

innecesarias opciones ideológicas. Quedaría convertida en actividad puramente técnica de administrar el único modelo viable, el de la democracia representativa y de la economía de mercado globalizada, en un contexto en donde los Estados Unidos son la única superpotencia incuestionable.

Las internacionales políticas, que coordinan mundialmente la labor de los partidos en base a diversas afinidades ideológicas, sobrarían o peor aún estorbarían.

La reciente reunión de Bruselas, con participación de dirigentes demócratas cristianos de Europa, América Latina, Africa y Asia, me confirma que la realidad, siempre más compleja e imprevisible que las simplificaciones mentales, apunta más allá de este espejismo.

Un documento de base preparado bajo la responsabilidad de Wilfried Martens, ex-Primer Ministro de Bélgica y Presidente del Partido Popular Europeo, con el aporte de Patricio Aylwin, ex-Presidente de Chile, fue discutido en Bruselas. Reconoce que "las certezas que nos proporcionaba la bipolaridad este-oeste ya no existen" y que "hoy por hoy la humanidad carece de paradigmas globales", como los de la guerra fría. Tanto por esta

situación como por los valores que profesamos, los demócratas cristianos, declara el documento, "rechazamos toda sistematización del pensamiento en un conjunto cerrado o dogmático". A la par, "rechazamos un enfoque puramente pragmático de los problemas de la sociedad".

La novedad de los nuevos tiempos consiste en que enfretamos retos cuya solución afecta al conjunto de la humanidad, tales como la evolución de la demografía, la mundialización de la economía, la destrucción del medio ambiente y la aparición de conflictos regionales con motivación étnica o religiosa. Frente a estos retos las soluciones no son meramente técnicas, sino también valorativas y, por ende, tienen una dimensión ideológica.

A través de las propuestas de solución, reemergen así las opciones ideológicas. El marxismo-leninismo no ha desaparecido totalmente y en algunos países, como China y Cuba, sacrifica paradójicamente su teoría económica para mantener su práctica política. El neoliberalismo se presenta como vía expedita de crecimiento, pero su descuido de la dimensión social repercute en detrimento de los más pobres y polariza las sociedades, en el plano nacional e internacional. El ecologismo destaca los condicionamientos ambientales de

la calidad de vida, pero puede recargar los costos del progreso tecnológico y económico de los pueblos que más lo necesitan. El nacionalismo reafirma la pertenencia patriótica a una comunidad raizal, pero convertido en absoluto niega el derecho democrático de las minorías y desata violencias fratricidas. La social democracia se distancia del estatismo y la lucha de clases, pero sigue desconfiando de los cuerpos intermedios de la sociedad civil y no integra plenamente la dimensión espiritual de las aspiraciones humanas.

De acuerdo con el documento patrocinado por Martens y por Aylwin, la democracia cristiana busca superar sus propias rigideces y renovarse a partir de sus valores fundamentales: libertad y responsabilidad, igualdad fundamental, justicia y solidaridad.

En esta perspectiva la Internacional Demócrata Cristiana se plantea dos focos de reflexión y de acción. Por una parte, considera como eje de una nueva política de desarrollo "el libre comercio entre las naciones dentro del contexto de la justicial social internacional". En consecuencia, "los países desarrollados deben abrir sus mercados a las exportaciones no tradicionales de los países pobres", aún cuando ello le acarree costos a los países ricos. De otro modo, la ayuda al desarrollo "se limitará a una falsa comedia".

Por otra parte, considera como eje del desenvolvimiento actual de la cultura "el impresionante avance de las telecomunicaciones". Pero el inmenso poder que adquiere el flujo de información exige regular su tendencia a concentrarse en pocas manos. Exige también compensar su impacto uniformizador sobre la identidad cultural de los distintos pueblos. Y contrarrestar su efecto muchas veces desmoralizador sobre la vida pública y privada, gracias una nueva inspiración ética nacida de la convicción de que hemos sido llamados "a participar en la obra creadora y liberadora de Dios".

Temí que iba a Bruselas a asistir al velorio de una internacional. Por lo contrario, participé en una discusión que revela el resurgimiento de una ideología.

"Vivamos a fondo la renovación de los tiempos nuevos"

Vivimos tiempos nuevos con grandes oportunidades y grandes dificultades. En estos tiempos nuevos, debemos vivir a fondo la renovación que ellos reclaman, con firmeza en cuanto a nuestros compromisos fundamentales como demócrata cristianos y sin ningún temor a la apertura, sin ningún temor a la colaboración con otras fuerzas de la sociedad civil y política.

Quiero ser breve e ir a lo esencial. Destaco cinco líneas de compromiso, que son a la vez cinco líneas de identidad y cinco líneas de apertura y colaboración.

Compromiso con los derechos humanos

Vivamos a fondo nuestro primer compromiso, **el compromiso con los derechos**

Texto del discurso pronunciado por el autor al asumir la Presidencia de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC). Bruselas, 9 de junio, 1995

humanos. Significa reafirmar nuestra dedicación y trabajar con otros para ampliar la vigencia de los derechos humanos en los países donde todavía no se reconocen en la práctica: por ejemplo, Cuba, Guinea Ecuatorial y la gran China continental. También significa reafirmar nuestra dedicación y trabajar con otros para extender los derechos humanos más allá de los derechos civiles y políticos y abarcar así los derechos humanos que las mujeres reclaman de cara a sociedades todavía machistas, los derechos humanos de las minorías étnicas y religiosas que a veces se expresan con violencia cuando no se les reconoce la posibilidad efectiva de una autonomía razonable dentro de sus respectivas naciones, los derechos humanos de los pobres, derecho a comer, derecho a salud, derecho al trabajo y derecho a poder soñar

Este compromiso con los derechos humanos define nuestra identidad y nos plantea la necesidad de apertura y colaboración.

Compromiso con la democracia

Vivamos a fondo nuestro segundo compromiso, **el compromiso con la democracia**, no como el menos malo de los sistemas, sino como un ideal de vida en el

horizonte de la convivencia humana. Este compromiso nos plantea a los que somos políticos -y aquí todos somos políticos- la tarea imprescindible de superar el desprestigio de instituciones básicas de la democracia, como son los partidos políticos y los parlamentos, lo que sólo podremos lograr a fuerza de transparencia y a fuerza de servicio, venciendo el ensimismamiento de los partidos y el de los parlamentos.

El compromiso con la democracia también significa para nosotros una renovación ideológica. No podemos continuar viviendo como si la ideología fuera un cerco que nos protegiera de los demás. Tenemos que recuperar el sentido de que nuestra ideología es una fuente de inspiración espiritual y de orientación ética en el seno de sociedades pluralistas y de agrupaciones pluralistas de las que formamos parte.

Nuestro compromiso con la democracia nos exige la superación del descrédito de las instituciones democráticas y nos exige una profunda renovación ideológica a partir de nuestras raíces espirituales y éticas.

Compromiso con el desarrollo humano

Vivamos a fondo un tercer compromiso, **el compromiso con el desarrollo humano**. Por

primera vez en la historia de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo acoge nuestros conceptos de personalismo y de comunitarismo y con ellos elabora un concepto del desarrollo humano, establece mediciones del desarrollo humano y propone políticas específicas de desarrollo humano.

No le tengamos temor a reconocernos a nosotros mismos en esta obra de las Naciones Unidas. Hagamos del desarrollo humano sostenible uno de nuestros compromisos fundamentales. Ello requiere que reconozcamos la validez del mercado como instrumento económico, sin caer en la idolatría del mercado, como lo advierte Juan Pablo II en *Centesimus annus*. Busquemos conjugar a través del desarrollo humano las libertades económicas con la equidad y la solidaridad social, no sólo en palabras, sino en los hechos y en las instituciones.

La institución del sindicato, por ejemplo, es una institución de equidad y de solidaridad, indispensable para el desarrollo humano de los trabajadores. La institución del Estado es también una institución de equidad y de solidaridad. Debemos replantearnos sus atribuciones concretas y rediseñar su funcionamiento, pero no podemos desconocer

que es indispensable para la consecución del bien común y, por lo tanto, para el desarrollo humano de todos los integrantes de la sociedad.

Compromiso con un auténtico internacionalismo

Vivamos a fondo un cuarto compromiso, **el compromiso con un auténtico internacionalismo**. ¡Nacimos internacionales, vivamos internacionales! ¡Cumplamos nuestra tarea internacionalmente!

Ello significa promover el libre comercio a través de instituciones como la Organización de Comercio Mundial. Pero ello significa no imponerle a los más débiles la libertad de comercio, mientras los más poderosos protegen sus mercados y se confrontan unos a otros por mercados al margen de la OCM, tal como está sucediendo actualmente entre Japón y los Estados Unidos.

El juego limpio internacional en materia de comercio tiene que ser un juego equitativo, no un juego unilateral.

El auténtico internacionalismo requiere que promovamos medidas colectivas de seguridad y de pacificación a través de las Naciones Unidas. No permitamos que las Naciones

Europa.

El auténtico internacionalismo requiere que le prestemos atención a un concepto que el Libertador Simón Bolívar hacía suyo, desde una perspectiva latinoamericana, en su Carta de Jamaica: a saber, el equilibrio del mundo

proceso de desmilitarización del mundo y con este estancamiento está agotándose la generación de nuevos dividendos de paz. Un compromiso a fondo de auténtico internacionalismo conduciría a proseguir con la desmilitarización y con la dedicación de los fondos así liberados a las tareas nacionales e internacionales del desarrollo humano sostenible.

Compromiso de Humanismo Cristiano

Por último, vivamos a fondo un quinto compromiso, el **compromiso de humanismo cristiano** o de humanismo integral. En medio de la cultura moderna, incluso post-moderna, tenemos que inventar nuevos estilos de vida de cara a las cuestiones vitales que nos plantea nuestra cultura. De cara, por ejemplo, a la dinámica de consumo, muchas veces tan exacerbado que no permite que haya recursos para todos, sobre todo para los más pobres o para las futuras generaciones. De cara a la capacidad de intervención tecnológica en la vida humana, que abre inusitadas oportunidades de aliviar el sufrimiento y alargar la vida, pero también traumáticas posibilidades de interrumpir la vida y de desconocer su carácter sagrado. De cara, también, a la revolución en las telecomunicaciones, que convierte a nuestro

mundo en una aldea e intensifica la interdependencia entre nuestros pueblos, pero al mismo tiempo nos presiona a todos hacia una desmoralización de la vida tanto privada como pública.

En medio de la cultura de estos nuevos tiempos, tenemos que ser testigos de humanismo cristiano o de humanismo integral. No podemos reducir la política a la política. No podemos reducirla a lo socio-económico. No podemos reducirla a las relaciones internacionales. La política es obra de la cultura, nacida de la cultura y en última instancia debe responder a la cultura. Por ello, este quinto compromiso abarca a todos los demás y les otorga su sentido el más profundo y el más alto, un sentido a la vez de fraternidad y de trascendencia.

Esto son los cinco compromisos que nos definen como demócrata cristianos en nuestra identidad y nos plantean tareas ineludibles de apertura y de colaboración con los demás.

La Internacional Demócrata Cristiana puede y debe ayudarnos a vivir a fondo estos compromisos. Pero la IDC somos nosotros mismos. Cuando expresamos satisfacción o insatisfacción con su labor, no estamos hablando de la tercera persona singular o plu-

ral. Estamos hablando de nosotros mismos. Las insatisfacciones con la IDC son insatisfacciones con nuestras propias carencias, con nuestra propia parálisis. Y las satisfacciones con la IDC son satisfacciones con nuestros propios logros, con nuestra propia dinámica.

Al agradecer la confianza que Uds. han depositado en Javier Rupérez como Secretario General y en mi como Presidente, en nosotros como equipo a la cabeza de la IDC, nos comprometemos a dar lo mejor de nosotros mismos. Pero sólo tendremos éxito si contamos con el apoyo concreto y la ayuda efectiva de todos los partidos y organizaciones miembros de la Internacional Demócrata Cristiana.